

Artista y antropólogo

De la relación transdisciplinar entre la antropología y las artes

Xospa Cabello, Lizbeth
Universidad Nacional Autónoma de México
lizxospa@politiclas.unam.mx
ORCID ID: 0000-0001-7465-1680

Torres Nájera, Eduardo Iván
Universidad Nacional Autónoma de México
eitnajera@politiclas.unam.mx
ORCID ID: 0000-0002-09215927

Resumen: En este trabajo se explora la perspectiva situada de los autores, dos estudiantes que de forma paralela a su formación antropológica se mueven respectivamente en los campos de la danza contemporánea y la música popular. A lo largo del trabajo se busca la reflexión respecto al acontecer artístico como productor de conocimiento específico de un contexto, mediante la observación del modo en que esta mezcla de disciplinas se refleja en la cotidianidad, el trabajo y las reflexiones de estudiantes de antropología con vocación artística. Poniendo a la praxis como punto de partida para la investigación, planteamos la importancia de la mutua influencia del conocimiento específico y destacamos las múltiples posibilidades epistemológicas que se abren al admitir esta relación como un flujo de ida y vuelta. Consideramos que esta perspectiva es una buena oportunidad para pensar en las potencialidades de la interdisciplina como estrategia integradora de ambos campos.

Palabras clave: artes, antropología, transdisciplina, música, danza.

Artist and anthropologist

About the transdisciplinary relationship between anthropology and arts

Abstract: In this work we explore the situated perspective of the writers, two students that, parallel to their anthropological training, they also play a role in the popular music and contemporary dance fields, respectively. Throughout this work, the reflection is sought around the acontecer artístico -artistic happening- as a producer of context-specific knowledge, through the observation of the way this mix of disciplines is reflected on everyday life, on the work and the thoughts of anthropology students with artistic vocation. Putting praxis as the central thought for investigation, we raise the importance of the mutual influence of specific knowledge and we highlight the range of epistemological possibilities that we open when we admit this roundtrip relationship of disciplines. We consider that this perspective is a good opportunity to think about the potential of transdisciplinary studies as an integrating strategy of both fields.

Keywords: arts, anthropology, transdisciplinary, music, dance.

Introducción

En este trabajo se ha explorado la perspectiva situada de dos estudiantes que de forma paralela a su formación antropológica se mueven respectivamente en los campos de la danza contemporánea y la música popular. Esta mezcla de vocaciones y perspectivas

tiene el potencial de servir como herramienta de análisis cultural, ya sea desde la antropología del arte o desde el arte antropológico, para permitir el abordaje de dimensiones particulares de cada contexto que de otro modo serían inaccesibles a la reflexión antropológica.

En conjunto, se buscó la reflexión en torno al acontecer artístico como productor de conocimiento específico de un contexto, esto mediante la observación de la mezcla de disciplinas en la cotidianidad, el trabajo de investigación y las reflexiones de estudiantes de antropología con vocación artística. Poniendo a la praxis como punto de partida, planteamos la importancia de la mutua influencia del conocimiento específico y destacamos las múltiples posibilidades epistemológicas que se abren al admitir esta relación como un flujo de ida y vuelta. Consideramos que este espacio es una buena oportunidad para pensar en las potencialidades de la interdisciplina como estrategia integradora de ambos campos.

Desde el cuerpo y la emoción: situación de lxs autorxs

Lizbeth Xospa (danza contemporánea):

Cuando la antropología está hablando de arte no tiene más remedio que apearse a la subjetividad, a los saberes desvanecidos en la experiencia personal de los individuos. Y es que durante la práctica de la danza son los momentos de exploración corporal, de improvisación y de ensayo constante los que llevan al cuerpo a la más elevada experiencia de lo íntimo, atravesando por instantes de conexión y de recepción visceral, tanto individual como colectiva; esta forma de adentrarse hasta los límites de la inefabilidad dentro de la danza es lo que me ha permitido acceder al estado mental que sólo se da mientras estoy bailando. En esa relación tan familiar con el propio cuerpo y en el reconocimiento de los lugares comunes durante el movimiento está aquello que me permite saber que estoy participando de un acontecimiento particular mientras me muevo, ya sea en el salón o en el escenario, ya sea sola o con un público receptor. Y en tanto antropóloga y ser humana consciente, resulta inevitable reparar en aquel caudal de emociones y sensaciones que se produce cuando el cuerpo se está moviendo, cuando se genera el acto poético durante el movimiento corporal. Esta experimentación consciente del propio cuerpo y de la colectividad del movimiento me ha permitido agudizar mi ojo antropológico dentro del campo de lo subjetivo, del acontecimiento efímero, de lo inefable y lo cotidiano que hay en la vida social, por lo que mis reflexiones nunca están exentas de esa mirada corporal y emotiva tan particular. A su vez, la antropología ha repercutido tanto intelectual como corporalmente en mi quehacer artístico a través de sus invaluable etnografías del mundo, de sus análisis culturales y de su interpretación del hacer y del vivir en diversidad; mientras que también me ha permitido acceder con mayor sensibilidad a mi entorno a través de mi creatividad dancística, poniendo en primer lugar a la empatía frente a todas las cosas. Es preciso reconocer entonces que sí se puede hacer antropología al momento de bailar y que si se quiere recorrer los caminos de la inconmensurabilidad de las cosas, habrá que valorar el acontecimiento artístico como generador de conocimiento específico.

Eduardo Torres (canción de autor):

Mis andanzas en la música comenzaron desde que tenía entre 12 y 13 años de edad. En general la música, y el arte en general siempre han sido para mí una herramienta muy importante para entender el mundo desde la emoción y la práctica. Llevo años tocando, subiendo a escenarios, viajando y aprendiendo a través de la música. No es mucho decir, ni es una exageración si afirmo que la música despertó en mí la curiosidad por la antropología. En el ámbito de la creación, refiriéndonos específicamente a la canción de autor, las posibilidades de plasmar en letra y música las inquietudes personales son muy amplias y diversas. La canción se nutre de los conocimientos teóricos, las destrezas, aptitudes, tanto de la historia personal, contexto particular, recursos técnicos/económicos y motivaciones de cada creador(a). Es por ello que me parece importante destacar el papel de la antropología dentro de mi propio repertorio de herramientas cognoscitivas, pues la concibo como una fuente de estímulos creativos que me mantiene en un estado de constante reflexión. Al integrar alternativamente dentro de mis reflexiones cotidianas elementos de ambos campos, es inevitable buscar puntos de encuentro que me ayuden a mantener un sano equilibrio entre vocaciones y, de ser posible, integrarlas en un diálogo que nutra ambas actividades. Por ejemplo: he encontrado apoyo al incorporar la noción de proceso creativo a mi quehacer académico y tratar de dotarlo de un sentido estético, al tiempo que busco utilizar el enfoque de análisis crítico para comprender los fenómenos sociales en los temas que trato al escribir y cantar. De una u otra manera el cruce de perspectivas disciplinares a nivel personal termina siendo un factor en la producción de ambos campos de conocimiento.

Una propuesta metodológica desde la praxis

La cualidad empírica del trabajo de campo sitúa constantemente al antropólogo frente a un cúmulo inmenso de estímulos sensoriales que debe interpretar para su análisis, sin embargo, hay ocasiones en las que se debe enfrentar a un conocimiento tan especializado que precisa tanto del dominio teórico como de su práctica para ser comprendido. En estos casos, la porosidad metodológica de la propia antropología nos permite generar un diálogo entre disciplinas, un intercambio de ida y vuelta que abre las puertas hacia planos insospechados dentro de la reflexión social, como ocurre en el campo dialógico del arte y la antropología.

En este punto nos encontramos ante una gama de conocimientos que precisan de la praxis para pensarse, comprenderse y desarrollarse. Nos referimos a conocimientos que germinan y dan frutos dentro de sus áreas específicas de creación o recreación y pocas veces son accesibles a extraños en la materia. Estos requieren tanto del saber teórico y metodológico específico de su quehacer, como de la consciencia de la propia emotividad para acceder a estados de alta fluidez en los que la mente suele trabajar de forma particular, o tal vez “desaparecer”. Tomar consciencia de que hay conocimientos que nos son inaccesibles desde la simple observación nos ayuda a dimensionar en un plano mucho más amplio la humildad de la propia experiencia humana, y aunque pueda parecer agobiante, se presenta la posibilidad de recobrar la capacidad de asombro y sorpresa ante acontecimientos que suelen darse por hecho, como lo son las expresiones artísticas. Lo que buscamos no es desnaturalizar a la praxis en función de un análisis intelectual más

hermético, sino abrir la posibilidad de que la fluidez emotiva del antropólogo en el campo no sea frenada en un intento de mentalización excesiva.

El textocentrismo legitimador y el acto poético

Ahora bien, hablando de las distintas posibilidades que tiene la antropología de plasmar sus interpretaciones, cabe preguntarse cómo se han de reflejar las investigaciones artísticas. Pero primero hemos de reconocer que dentro de la generación del conocimiento antropológico el textocentrismo ha sido el régimen legitimador del conocimiento. Es decir, que aquellas ideas, sensaciones y experiencias que no han sido plasmadas en los grandes textos tampoco han sido consideradas para la reflexión antropológica, o simplemente se les ha otorgado una categoría inferior frente a la palabra escrita. Es por esto que el arte escénico, en su calidad de praxis, surge como una alternativa disidente frente al textocentrismo voraz y nos propone pensar al hecho no a través del texto estático, sino del acontecer presente, del momento en que la praxis está sucediendo, tal y como ocurre dentro de las artes vivas como la música y la danza. Esto nos permite entender a la obra de arte, a su acto poético, como generador de un conocimiento, de un saber tan específico que nos sería inaccesible desde otros caminos, tales como la simple observación participante. Es por esto que el artista-antropólogo, desde su perspectiva situada, casi autoetnográfica, tiene la posibilidad de reflexionar a partir del acontecimiento en carne viva, teniendo como resultado de sus reflexiones otros productos que no solo tienen la forma del texto. Como artistas es imposible escapar de la praxis, pues es el único lugar donde ocurre el acontecimiento artístico y, por lo tanto, el único lugar donde se puede estudiar.

Entonces, el acto poético, unidad fundamental dentro del acontecimiento artístico, es una acción ideal que surge a través de la expresión y se sustenta en la técnica. Es un momento específico de fluidez que se desarrolla a través del tiempo y en una conexión plena entre el cuerpo y la emoción. Esencial dentro de los procesos creativos, este se genera durante la exploración práctica e introspectiva a través del espectro completo que engloba toda la acción artística, es decir, desde la idea original, el proceso creativo, la presentación y otras actividades posteriores en torno al resultado artístico. Sin embargo, a pesar de que el acto poético lo hemos abordado en esta ocasión a partir de la experiencia artística, es importante reconocer que éste no sólo se da en el campo del arte, sino que puede presentarse en otros ámbitos como el trabajo de campo antropológico, además de que puede ser experimentado de manera individual o en colectivo. De esta manera el campo, espacio de la praxis antropológica, se presenta como un territorio de ensayo, prueba y error que al cabo de su práctica constante y consciente nos podría permitir momentos de fluidez extraordinaria donde la mente da paso a la intuición y a la elaboración estética compleja. Sin partir de lo ajeno, sino más bien de lo íntimo, la búsqueda del acto poético en la praxis permite la exploración dentro de la experiencia personal y profundiza en el conocimiento de la propia corporalidad y emotividad, que en el mejor de los casos, nos llevará hacia el encuentro con nuevos saberes, siempre en función de generar investigaciones mucho más empáticas y sensibles.

La expectativa de un conocimiento compartido: hacia un futuro más sensible

Pensar la relación entre el arte y la antropología resulta emocionante considerando que el diálogo y la exploración mutua está muy lejos de agotarse, pues ambas se encuentran en constante expansión y mutación. El abrazar ambas vocaciones suele poner en conflicto la continuidad de una y otra, pero cuando se hacen dialogar, el resultado es casi siempre inesperado y termina arrojando luz sobre aspectos interesantes. La forma en que una influye en la otra suele ser discreta, a no ser que uno se esfuerce en exaltar sus rasgos, sin embargo una vez que se da esta mutua afectación, ya sea en forma de expresión artística o ensayo académico, salen a relucir las observaciones sociales o las propias inclinaciones estéticas.

El acercamiento a distintas expresiones artísticas va “afinando” los sentidos y dotando a quien investiga de herramientas invaluable para la comprensión de las personas, sus relaciones y de los temas de estudio en los contextos más diversos. A lo largo de estas reflexiones, nos hemos propuesto descifrar cómo es que el arte puede servir como herramienta para la producción del conocimiento antropológico, pero no sólo desde su simple observación y descripción, como sugieren las premisas más inmediatas, sino a partir de la experiencia situada de hacer música y danza a la par de la investigación antropológica. Desde esta perspectiva interdisciplinar, consideramos que la generación del conocimiento antropológico podría llegar a ser una práctica sensible y con una valoración estética, así como una oportunidad para la diversificación de las expresiones del saber (que no necesariamente está dado a manera de texto) y a su vez, un semillero para la valoración de la obra de arte como productora de conocimiento.

Referencias bibliográficas:

- Cruz, M.A., Reyes, M.J. y Cornejo, M. (2012). Conocimiento situado y el problema de la subjetividad del investigador/a. *Cinta moebio* No. 45, pp. 253-274. Recuperado de: www.moebio.uchile.cl/45/cruz.html
- Fernández de Rota y M., J. A. (1990). Antropología del arte y arte antropológico. *Hojas de antropología*, No 7, 1990, 55-62. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=105057>
- García Mendez, J. A. (2016). Introducción. *Música y antropología. Notas para una relación olvidada*. Cuicuilco, No.66, 11-25.
- Grebe Vicuña, L. E. (1983). Etnoestética: un replanteamiento antropológico del arte. *Estética y folklore*, No. 15, pp. 19-27. Recuperado de: <https://www.archivomariaestergrebe.cl/publicaciones/articulos/1983-etnoestetica-un-replanteamiento-antropologico-del-arte.pdf>
- Dubatti, J. y Kent, D. (Febrero 2020). El artista investigador y la producción de conocimiento desde lo escénico / día 1. En la Cátedra Ingmar Bergman dentro del 27 Festival Internacional de Teatro Universitario, UNAM, Ciudad de México, México. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=oyyERVWs7sY>